

LAS vísperas de la entrevista Carter-Brejev —Viena, del 15 al 18 de este mes de junio— han estado cubiertas de actividades diplomáticas visibles, y muchas invisibles, de cada uno de los dos dirigentes mundiales para asegurarse su "mundo" propio y presentar no sólo sus poderes personales, y los de cada uno de sus países, sino también los de su "bloque". No es la menos importante de estas actividades la visita de Brejev a Hungría, casi simultánea a la de Wojtyla a Polonia —de la cual no cabe la menor duda de que tiene un peso político muy importante, y es una de las penetraciones más serias que uno de los valores occidentales, la religión, hace en el mundo dirigido por partidos comunistas—, tanto por una especie de exhibición de salud y actividad —saliendo al paso de las eternas noticias occidentales sobre la enfermedad que le va a apartar del poder— como por su presencia en un país del bloque; y por algunas cosas que ha dicho o ha hecho decir. Por ejemplo, la mención de que la respuesta soviética al memorándum chino del 5 de mayo va a ser positiva.

El "memorándum" chino pedía la apertura de una serie de negociaciones entre los dos países para comenzar a disolver el conjunto de problemas entre los dos países. Pekín lanzó esta apertura (eso sí, apoyándose en declaraciones soviéticas anteriores, para no dar demasiada sensación de iniciativa) inmediatamente después del anuncio de que las conversaciones Salt II habían terminado felizmente y de que Carter y Brejev iban a tener una larga entrevista personal. Desde hace muchos años, toda la política de China está destinada a evitar que "la colusión Unión Soviética-Estados Unidos", como solían decir, se hiciera en perjuicio de China. Esta política casi se convirtió en paranoia, desde que anidó en la cabeza de todos los chinos —parece que sin excepción— la pesa-



Carter explica a un grupo de científicos en la Casa Blanca detalles relacionados con el SALT II y sus posibilidades de verificación.

Brejev y Carter se citan en Viena

VISPERAS DE CUMBRE

EDUARDO HARO TECGLÉN

dilla de un acuerdo explícito o táctico entre sus dos enemigos que pudiera destruirla; ha cambiado brutalmente toda su política exterior e interior para conseguir ser ella la aliada de privilegio de los Estados Unidos y del mundo occidental, y lo ha conseguido. El temor, ahora, es el de que el acuerdo de limitación de armas estratégicas sea seguido, como puede serlo, por una especie de desarme en Europa; y que ello permita a la Unión Soviética concentrar sus esfuerzos en la frontera china. Y que de nuevo Estados Unidos y la URSS vuelvan a un entendimiento que para ella significase una colusión (pacto de dos o más en perjuicio de un tercero). Ciertas indiscreciones, probablemente buscadas, indican que los contactos diplomáticos entre los dos países están ya bastante avanzados, como "conversaciones exploratorias", y que estas exploraciones parecen haber convencido a los dos países de que el propósito del otro va

más allá de la mera propaganda, y lo que se desea es negociar realmente. La prensa soviética es ahora menos agresiva para China y viceversa, aunque los chinos no pueden evitar la explotación de todos los temas que contribuyan a mostrar debilidades por parte de la URSS. Como el viaje del Papa, que en la prensa china se presenta como el disparador de "una ola de sentimientos nacionalistas y religiosos" y, por lo tanto, contrarios a la doctrina de Moscú.

Es evidente que la Unión Soviética es consciente de que no tiene capacidad ni económica ni política ni militar, para responder al conjunto de desafíos que se le están presentando. No puede al mismo tiempo realizar el esfuerzo de mantener firmes las fronteras con China, acumulando toda clase de armas, y la tensión diplomática en toda Asia como consecuencia del problema chino; sostener toda su fuerza en los países del bloque, conti-

nuamente penetrados —por Rumania, ahora por Polonia—; la abundancia de soldados y material en sus fronteras con Europa Occidental, y una carrera de armamentos con los Estados Unidos. Mientras una serie de puntos del globo exigen su atención y su participación; toda la zona asiática levantada a partir de Irán, el conflicto árabe-israelí, África... Y en su interior, el problema disidentes-judíos, real pero magnificado por la doctrina de los "derechos del hombre" de Carter y por una incesante acción de Estados Unidos, el poder judío y los intelectuales de Occidente, a los que se han sumado ya los eurocomunistas, no sólo deteriora su imagen exterior, sino que representa un evidente riesgo —aunque pequeño— en su política interior.

Por ello tiene una importancia decisiva la firma de los tratados Salt y la cita con Carter, la primera que celebran los dos estadistas. Brejev quizá no intenta obtener

demasiados éxitos de propaganda; prefiere que los tenga Carter, y que la URSS aparezca como quien hace concesiones. Porque prefiere que Carter saque adelante la ratificación del Senado —entre octubre y principios del año próximo— y que mantenga una figura airosa que le ayude a ganar las elecciones presidenciales. Parece como si los computadores del Kremlin hubiesen llegado a la conclusión de que entre todos los candidatos posibles a la Presidencia, el mejor es Carter (el peor, posiblemente, sea el general Haig). Carter puede presentar ya a su país la conversión de China y la de Egipto, que son verdaderos milagros en política internacional y en el sentido visible de la paz (las consecuencias no son, ni mucho menos, tan seguras); si muestra que, a pesar de todo ello, la URSS sigue siendo amistosa y dispuesta a hacer concesiones —alguna tan espectacular como el intercambio de espías por disidentes prisioneros—, y que Cuba reduce sus actividades revolucionarias en los países latinoamericanos —como es un hecho—

ESPAÑA EN EL MUNDO

ESPAÑA es uno de los países europeos que, por su no pertenencia a la OTAN, puede estar más interesado en la propuesta soviética de una conferencia general europea —con la participación de Canadá y Estados Unidos— sobre cuestiones de desarme nuclear, reducción de tropas y existencia de bases militares. Fuese cual fuese su posición en esa conferencia, tendría al menos ocasión directa de proclamarla, de sumarse a los países con posiciones parecidas: ahora, todo está sucediendo a sus espaldas o sin intervención directa. Y la posición española debería ser tomada tras un debate general y amplio en el Parlamento: un debate sobre política exterior que está haciendo mucha falta, aunque no sólo el poder, sino los partidos no parecen tener demasiado interés en acudir a él. El debate debería ser de alcance nacional, a través de la prensa y los medios de comunicación.

Por el momento, el destino de España parece oscilar entre la participación en la OTAN o la permanencia en la alianza con los Estados Unidos, que en un momento dado podría resultar tan comprometida para España como la OTAN sin ninguna de las supuestas ventajas de la OTAN. La posibilidad de un neutralismo no parece ni siquiera discutirse; incluso se hace perdurar una especie de espiritualismo antiguo en el que la palabra neutralismo, como el término pacifismo,

aparecen envueltas en una especie de vergüenza o de abandono de algunos principios básicos, olvidando que algunas de las naciones más estables y más definidas políticamente de Europa, como Austria, Finlandia o Suiza —incluso Yugoslavia—, han obtenido del neutralismo sin comprometer sus regímenes interiores, notables beneficios.

En cambio, la participación directa nos envuelve en toda clase de riesgos. No sólo el gran riesgo de una conflagración nuclear, sino en riesgos locales bastante graves. Por ejemplo, la actual tirantez entre Marruecos y Argelia obligaría a España a forzar por lo menos su neutralidad, pero salvaguardando intereses directos o indirectos, como puedan ser las Canarias, Ceuta y Melilla. Esa tirantez está a punto de convertirse en una guerra. ¿Cómo maniobraría España en ese caso?

La conferencia de Viena entre Brejnev y Carter, las continuas reuniones del Pacto del Atlántico, las repetidas visitas de emisarios de Estados Unidos —la más reciente, la de Cyrus Vance; y de alguna manera parece haberse evitado la escala técnica de Carter en su viaje a Viena— están envolviendo a España, sin que España pueda tener no ya opinión propia, que sin duda la tiene —pero hay que saberla—, sino voz propia en los grandes centros de decisión, aun sin hacerse ilusiones acerca del peso de los países pequeños en el banquete de los grandes. ■



En el horizonte está la propuesta por parte de los países socialistas de una nueva conferencia de seguridad paneuropea. En la foto: Brejnev con un oso, mascota de las próximas Olimpiadas de Moscú.

puede ganarse un amplio sector pacifista del país.

Naturalmente, Brejnev busca mucho más. En el horizonte está la propuesta de una nueva conferencia de seguridad paneuropea, referida ya a cuestiones puramente militares. Una conferencia que condujese a la desaparición de la OTAN y del Pacto de Varsovia simultáneamente. Esto no va a funcionar por ahora, pero puede ir previniéndose un desarme general, cuyas negociaciones están paralizadas desde hace años. "Pravda", en las vísperas de la conferencia de Viena, está recordando que no se puede separar la "euroestrategia" del conjunto militar del planeta: que no es lógico —incluso que es "hipócrita y deshonesto"— ir a una reducción de armamentos nucleares mientras en la zona europea se amontonan ejércitos y material. No va a conseguir resultados inmediatos en ese sentido: es una política a largo plazo. Carter tiene que presentarse ante su opinión

pacifista como el hombre que elimina riesgos de guerra; tiene que aparecer ante el grupo judío, con tan fuertes mecanismos de movilización de la opinión y del dinero en Estados Unidos y en Europa, como negociador con El Cairo, pero como lleno de firmeza también para la defensa de Israel; y ante el complejo militar-industrial, que es un grupo de presión trascendental, como el Presidente que no olvida que la fuerza directa es esencial en la defensa del país. Triple acepción difícil de mantener pese a la habilidad de Carter, pero mucho más fácil si la Unión Soviética está decidida a ayudarlo.

Probablemente hay que esperar de la reunión de Viena un comunicado amable, la mención de algunas diferencias salvables, pero ningún anuncio espectacular. Sin embargo, representará un paso muy importante en la política de los dos países, y un alivio en la tensión que lleva durante años. ■